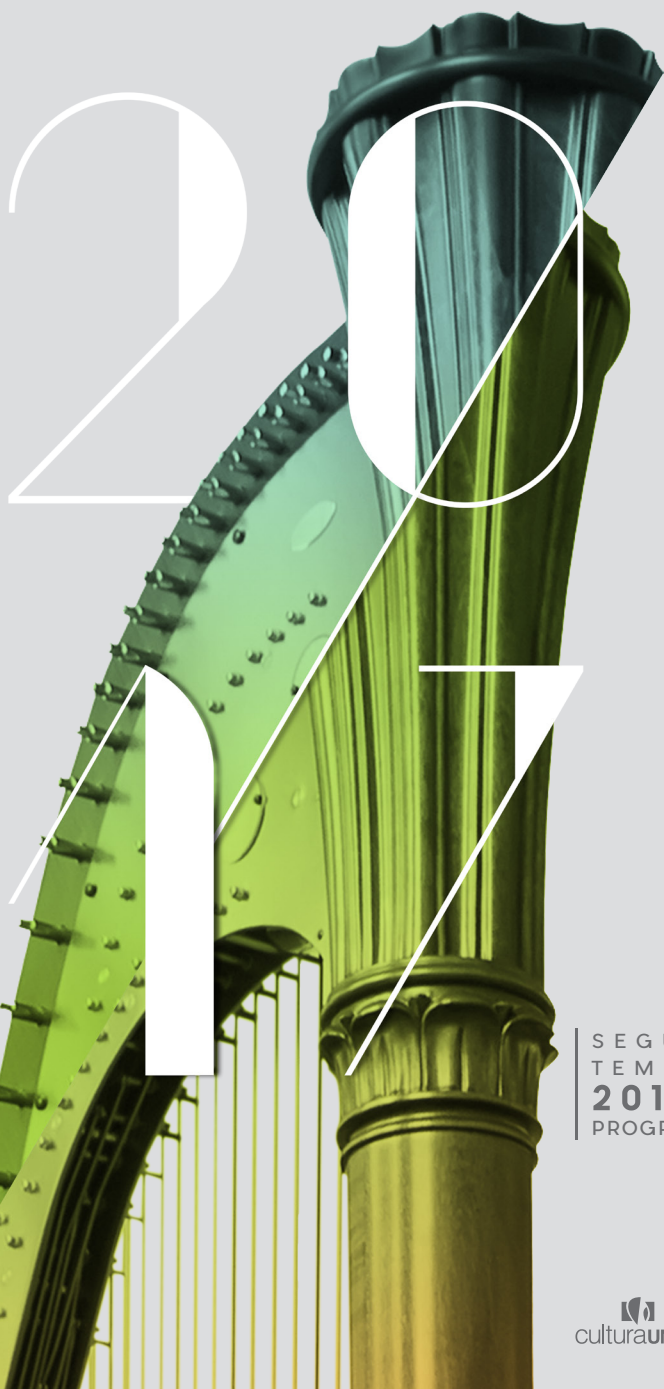




MASSIMO QUARTA
DIRECTOR ARTÍSTICO
ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM



SEGUNDA
TEMPORADA
2017
PROGRAMA 6


culturaUNAM





Sábado 10 de junio 20:00 horas

Domingo 11 de junio 12:00 horas

Orquesta Filarmónica de la UNAM
Ola Rudner, director huésped

Programa

Franz Schubert
(1797-1828)

Sinfonía no. 8 en si menor, D 759, Inconclusa

I *Allegro moderato*

II *Andante con moto*

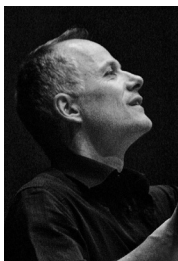
(Duración aproximada: 25 minutos)

Intermedio

Richard Strauss
(1864-1949)

Ein Heldenleben, op. 40 (Una vida de héroe)

(Duración aproximada: 40 minutos)



Ola Rudner

Director huésped

Originario de Suecia, Ola Rudner comenzó su carrera como violinista. Ganó el Concurso Paganini y fue asistente de Sándor Végh. Fue concertino de la Camerata de Salzburgo, la Volksopera de Viena y la Sinfónica de Viena. En 1995, fundó la Philharmonia Wien, a la que dirigía anualmente en la Musikverein de Viena hasta 2008, y con la que realizó giras por Japón, Yugoslavia, Polonia, Italia Austria y Turquía. De 2001 a 2003, fue director principal de la Sinfónica de Tasmania en Australia, de 2003 a 2006 estuvo al frente de la Orquesta Haydn de Bolzano y de 2008 a 2016 fue titular de la Filarmónica de Wurtemberg en Reulingen, con la que realizó giras por Alemania, Austria, España, Polonia, Hungría, Suiza e Italia.

Desde 1997, ha dirigido a la Sinfónica de Sydney y las orquestas de Melbourne, Queensland, Adelaide y Perth en Australia. En Escandinavia, ha actuado al frente de la Sinfónica de Gotemburgo, la Sinfónica de la Radio Sueca, la Filarmónica de Oslo, la Orquesta de Cámara Sueca, la Sinfónica de Odense, la Filarmónica de Copenhague y otras más en Trondheim, Bergen, Aarhus, Aalborg, Malmö, Helsingborg y otras ciudades. También ha sido director huésped de la Sinfónica de la BBC, la Orquesta de la RAI en Turín, la Orquesta de la Fundación Arena de Verona, la Sinfónica de la Radio de Frankfurt, la Filarmónica Eslovena, la Filarmónica de Luxemburgo, la Sinfónica de la Radiodifusión de Suroeste de Alemania, la Sinfónica de Stuttgart, la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo, la Filarmónica de Hong Kong, la Orquesta del Teatro la Fenice de Venecia, la Sinfónica de Roma, la Filarmónica de Varsovia, la Orquesta del Teatro Nacional de São Carlos en Lisboa, la Filarmónica de Bremen, la Filarmónica de Londres, la Orquesta del Teatro Vincenzo Bellini de Catania, la Sinfónica de la Radio Nacional de Polonia, la Sinfónica del Tirol en Innsbruck, la Orquesta Verdi de Milán, la Sinfónica Nacional de Letonia y otras más.

Asimismo, ha dirigido en casas de ópera en Australia, Italia y Austria. Su repertorio incluye *La flauta mágica*, *Così fan tutte*, *Las bodas de Fígaro*, *La clemencia de Tito* e *Idomeneo* de Mozart, *Fidelio* de Beethoven, *Carmen* de Bizet, *El trovador* y *La traviata* de Verdi, *El barbero de Sevilla* de Rossini, *Don Pasquale* de Donizetti y operetas de Offenbach, Strauss, Lehár y Kalman.

Ha dirigido música desde Bach hasta compositores contemporáneos como Ferran Cruxient y Rolf Martinsson, quien le dedicó una obra. También suele dirigir música de Haydn, Brahms y Bruckner. Ha grabado sinfonías de Mendelssohn y las suites de *Peer Gynt* de Grieg.

Austria le otorgó la Orden del Mérito y recibió la Medalla Centenario por parte de Australia.

Franz Schubert (Viena, 1797 - Viena, 1828)
Sinfonía no. 8 en si menor, D 759, Inconclusa

En el tercer capítulo de *El libro de las cosas que se quedaron a medias*, Fáuñides Agapimúnides Sagaposlambanómenos hace un recuento de aquellas obras de arte que no fueron concluidas por sus autores. El templo de La Sagrada Familia de Antonio Gaudí y el Palacio Legislativo de Émile Bénard —transformado por Carlos Obregón Santacilia en el Monumento a la Revolución—; cuadros como *La adoración de los magos* de Leonardo da Vinci y *La Piedad* de Tiziano; las novelas *Tristán e Isolda* de Gottfried von Strassburg y *El misterio de Edwin Drood* de Charles Dickens; los filmes *Eyes Wide Shut* de Stanley Kubrick y *El otro lado del viento* de Orson Welles; *El arte de la fuga* de Johann Sebastian Bach y el *Requiem* de Wolfgang Amadeus Mozart; los poemas *Hyperion* de John Keats y *Kubla Kahn* de Samuel Taylor Coleridge; y las esculturas *La puerta del infierno* de Auguste Rodin y la *Piedad Rondanini* de Miguel Ángel Buonarroti, forman parte de la larga lista ensayada por el autor de tan singular libro que, dicho sea de paso, también quedó inconcluso. Algunas de las obras enumeradas fueron abandonadas apenas iniciadas, como el *Palacio de los Sóviets* en la antigua Unión Soviética, y otras, como la ópera *Turandot* de Giacomo Puccini, se vieron interrumpidas al llegar casi al punto final. En el cuarto apartado del mencionado capítulo, Sagaposlambanómenos hace una clasificación y análisis de las posibles causas por las cuales muchas de esas obras nunca llegaron a su fin: desidia, inseguridad, frustración, desinterés, falta de apoyo o de tiempo —o de las dos cosas a la vez—, etcétera, separándolas de aquella que, por obvias razones, impidió a no pocos artistas la culminación de sus esfuerzos, es decir, la muerte. Lugar especial en sus reflexiones lo ocupan las seis sinfonías que dejó sin terminar Franz Peter Schubert, pero sobre todo la famosa *Sinfonía inconclusa*.

Schubert había escrito en su temprana adolescencia, entre los 13 y los 14 años, una *Introducción* y el inicio de un *Allegro*, que hubieran sido parte de su primera sinfonía, pero abandonó el proyecto. Posteriormente, de los 16 a los 21 años, escribió lo que conocemos como sus seis primeras sinfonías, en una etapa de intensa actividad creativa que incluyó más de ciento cincuenta canciones, obras para piano, música religiosa y de cámara, dos oberturas en estilo italiano, entre otros muchos y sorprendentes etcéteras. En el terreno sinfónico, esta etapa se caracteriza por la búsqueda de un estilo propio, en el que toma como modelo, por un lado, las sinfonías de Haydn, Mozart y, por supuesto, las de Beethoven, y por el otro, el estilo de la música italiana que llegó a él a través de las clases que recibiera de Antonio Salieri, y de la influencia de Gioachino Rossini, cuyas composiciones gozaban del favor del público vienés a finales de la segunda y durante la tercera década del siglo XIX. Al terminar esta etapa, pareciera que Schubert atravesó por una crisis creativa en la que parecía, cuando menos en el terreno de la sinfonía, no encontrar su voz personal, lo cual resulta comprensible si recordamos la enorme presión que sobre él ejercía la herencia sinfónica de Beethoven, y si a ello se suma la crisis económica, sentimental y profesional por la que atravesaba,

resulta aun más comprensible que en este período dejara, ya no digamos sin concluir, sino que a veces a medio comenzar varias sinfonías.

Después de la *Sexta*, Schubert escribió la versión para piano de una *Introducción* y el *Allegro* de un primer movimiento, y lo que parece ser un *Allegretto* final, pero abandonó el proyecto. Después se enfrascó en la creación de otra sinfonía de la cual terminó la mitad, pero también abandonó el proyecto. Posteriormente, inició la composición de otra sinfonía, directamente sobre la partitura orquestal —a diferencia de sus anteriores esbozos realizados en partitura pianística—, de la cual concluyó lo suficiente como para que el musicólogo Brian Newbold se aventurara a completarla. Esta sinfonía es conocida como la *Séptima*, aunque hay quienes definitivamente se niegan a reconocerla como tal, por no ser totalmente de la autoría de Schubert. Poco después, en 1822 —un año trágico para Schubert pues se enteró de que había contraído la sífilis, lo cual en aquel entonces equivalía a una sentencia de muerte—, escribió los dos movimientos completos de otra sinfonía y comenzó la composición de un tercer movimiento, un *Scherzo*, pero, para variar, abandonó el proyecto, al parecer debido en gran parte a la terrible noticia recibida. Sin embargo, mientras que en la mayoría de sus trabajos inconclusos dejó sólo bocetos o fragmentos en reducción para piano, en el caso de ésta, que ahora es considerada como su *Octava sinfonía*, y la única y verdadera *Inconclusa*, los dos movimientos que la conforman llegaron a nosotros perfectamente terminados y orquestados. Posteriormente, y después de componer la que ahora conocemos como su *Novena sinfonía*, la llamada *Gran do mayor*, comenzó la creación de la que hubiera sido su décima sinfonía —o la número 13 si hubiera concluido todas las anteriores—, pero la vida ya no le dio tiempo de terminarla, pues falleció a los 31 años de edad, un 19 de noviembre de 1828, a consecuencia de las complicaciones de su enfermedad aunadas a una fiebre tifoidea.

El manuscrito de la *Inconclusa* permaneció hasta 1865 en posesión de Anselm Hüttenbrenner, a quien Schubert lo regaló un año después de su creación como agradecimiento por su elección como miembro honorario de la Sociedad Musical Estiria. La primera audición pública de la obra tuvo lugar el 17 de diciembre de ese año a cargo de la orquesta de la Sociedad de Amigos de la Música de Viena, pero para entonces Schubert dormía el sueño eterno a unos pasos de otro gran durmiente.

Richard Strauss (Múnich, 1864 - Garmisch-Partenkirchen, 1949)
Ein Heldenleben, op. 40 (Una vida de héroe)

Si hemos de creer en lo que cuenta Hesíodo a su hermano Perses en *Los trabajos y los días*, hubo un tiempo en el que los dioses crearon una cuarta generación de hombres, «más justa y virtuosa, la estirpe divina de los héroes que se llaman semidioses, raza que nos precedió sobre la tierra sin límites». Muchos de ellos arribaron a las costas troyanas en algunas de las mil ciento ochenta y seis naves que Homero enumera en el Canto II de la *Iliada*. Son aquéllos que evoca Antonio Machado cuando canta:

*¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la Iliada!
Áyax era más fuerte que Diómedes,
Héctor más fuerte que Áyax,
y Aquiles el más fuerte; porque era
el más fuerte... ilnocencias de la infancia!
¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la Iliada!*

Sin embargo, no siempre los héroes han sido considerados como tales por haber realizado hazañas en el campo de batalla. Por ejemplo, el estadio nacional de Adís Abeba en Etiopía lleva el nombre de uno de los héroes nacionales de ese país, Abebe Bikila, quien ganó dos veces la prueba de la maratón olímpica, la primera de ellas descalzo. Por su parte, Valentina Tereshkova fue nombrada heroína de la Unión Soviética por haber sido la primera mujer en salir al espacio exterior en 1963. Así, la historia ha visto surgir muchos y nuevos tipos de héroes, desde aquél que se vence a sí mismo para conquistarse espiritualmente, como Sócrates, hasta el que se sacrifica por el bien del prójimo, como Cristo. Muchos, ficticios o reales, han servido de modelo para grandes artistas, como Heracles para el escultor y pintor renacentista Antonio del Pollaiuolo, o Napoleón Bonaparte para Beethoven. Pero en muy contadas ocasiones un artista se ha tomado a sí mismo como heroica fuente de inspiración para la creación, como aquélla que vio surgir el poema sinfónico *Una vida de héroe*, escrito por Richard Strauss.

Una vida de héroe (Ein Heldenleben), es el último de los poemas sinfónicos escritos por Richard Strauss, cuya producción en este género arranca con *Macbeth*, al que le siguen *Don Juan*, *Muerte y transfiguración*, *Till Eulenspiegel*, *Don Quijote* y *Así habló Zaratustra*. Es precisamente con *Una vida de héroe*, que Strauss cierra lo que podríamos considerar la primera etapa de su actividad creadora, caracterizada principalmente por su incursión en este género que fuera desarrollado por primera vez por Franz Liszt, y que consiste fundamentalmente en poner la música al servicio de la expresión de todo tipo de contenidos extramusicales, tales como las ideas, los conceptos o las imágenes presentes en un poema, la descripción de la naturaleza, la narración de una historia o el esbozo de uno o más personajes relacionados entre sí. Es precisamente a este último tipo al que pertenece *Una vida de héroe*, obra de connotaciones marcadamente autobiográficas. En su libro *Richard Strauss, vida de un antihéroe*, George R. Marek asegura que en alguna ocasión el compositor le dijo a Romain Rolland que «no veía motivo alguno para no componer una obra sobre sí mismo». A todas luces esa obra es *Una vida de héroe*.

Construida siguiendo las técnicas del que había sido a su vez su héroe musical, Richard Wagner, la obra está dividida en partes, en cada una de las cuales el compositor aborda distintos aspectos de su «heroica» existencia. En la primera de ellas, *El héroe*, Strauss utiliza el recurso del *Leitmotiv* para representarse musicalmente. Por su parte, la segunda sección se orienta a una descripción de los adversarios del héroe, que en la vida real eran los críticos

que rechazaban la obra de Strauss, por lo cual, a diferencia del aliento amplio, majestuoso, dilatado y de impulso ascendente que utiliza para representarse en la primera parte, en esta echa mano de una melodía descendente y cromática en las flautas para representar el carácter abyecto, oscuro y traicionero de sus adversarios, a la que contrapone en otros instrumentos, como el oboe y el corno inglés, melodías de un carácter similar. A lo largo de esta sección, poco a poco se va abriendo paso el tema del héroe hasta triunfar sobre sus enemigos. Siguiendo con esta lógica de representación musical, Strauss atraviesa por las siguientes secciones, en la tercera de las cuales representa a la compañera del héroe, que en la vida real era su esposa, y cuya descripción recae en el solo de violín, mientras que en la siguiente, la cuarta, describe el campo de batalla del héroe, sección que es anunciada por las tres trompetas a manera de una llamada al combate, y en la que se pueden distinguir los tres temas principales (el del héroe, el de los críticos, y el de la amada) en violenta confusión, sobre un fondo de tarola que evoca un redoble militar, y que culmina una vez más con el triunfo del héroe. En la quinta sección, Strauss representa las obras de paz del héroe, en la que la cita no puede ser más explícita, ya que hace intervenir temas de algunos de sus poemas sinfónicos anteriores para describir su actividad como compositor. El poema concluye con una sexta sección en la que representa la retirada del héroe de este mundo y su consumación, que no es otra cosa que su apoteosis.

Es famosa la anécdota según la cual el atribulado padre de Richard Strauss, que era un excepcional cornista, pero de ideas bastante conservadoras, le ruega a su hijo en una carta que escriba música menos complicada y contrapuntística, más pianística, melodiosa y no tan difícil. Es obvio que Strauss no le hizo el más mínimo caso, pues sólo por hablar de la paleta de colores instrumentales que utiliza en esta compleja obra es inmensa, pues además de la obligada sección de cuerdas que es la base de la orquesta —violines primeros y segundos, violas, violonchelos y contrabajos—, exige la participación, en los metales, de ocho cornos, cinco trompetas, tres trombones y dos tubas, además de tres flautas y un piccolo, cuatro oboes y un corno inglés, tres clarinetes y un clarinete bajo, más tres fagotes y un contrafagot en la sección de los llamados alientos madera; a todo lo cual se suman dos arpas y toda una artillería pesada en las percusiones, conformada por timbales, bombo, platillos, triángulo, tarola y tam-tam. Lo cual representa más de cien músicos en el escenario cuyas capacidades técnicas son llevadas al límite, al igual que las de un oyente inteligente y activo, el cual corre el riesgo de morir incinerado como Sémele al intentar contemplar a Zeus si intenta escuchar todo lo que está sonando.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



OFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM

La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Massimo Quarta, *director artístico*

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamin Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
Juan Luis Sosa Alva**
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamin Carone Sheptak
Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalia Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer**
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentin Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildfonso Cedillo Blanco
Jorge Andrés Ortiz Moreno

Contrabajos

Victor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco



Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpa

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

** Período meritório

PRÓXIMO PROGRAMA

Massimo Quarta, *director artístico*
Gabriela Herrera, *soprano*

Revueltas

· *Cinco canciones para niños*

Mahler

· *Sinfonía no. 4*

Ensayo abierto.

Entrada libre. Sábado 17, 10:00 horas

Sábado 17 de junio 20:00 horas
Domingo 18 de junio 12:00 horas



Síguenos
en twitter
@ofunam

ofunam

Descarga la aplicación
Música UNAM

Consíguelo en el
App Store

DISPONIBLE EN
Google Play

Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaña Maldonado

Coordinador Técnico

Gabriel Ramírez del Real

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador

Felipe Céspedes López

Administradora

Melissa Rico Maldonado

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Agustín Martínez Bonilla

Técnicos de Audio

Rogelio Reyes González

Julio César Colunga Soria

Técnico de Iluminación

Pedro Inguanzo González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

